Núm. 25.

No me Olvides;

PERIÓDICO

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

22 *de octubre de* 1837.

Acompaña á este número el retrato de ANTONIO PEREZ, secretario de Felipe II; – copiado de un cuadro del TICIANO y grabado por don CALISTO ORTEGA.

EL INVIERNO.

A mí me gusta el invierno con sus noches oscuras, sus mañanas nevadas, sus dias lluviosos, sus densas nieblas, sus secos hielos y sus frias ventiscas. Porque en el invierno se encienden las fogatas y las chimeneas que despiden humo, aparecen las pieles y los mantones, las capas y los paraguas, porque los cafés estan llenos de gente, porque la estacion obliga á la sociedad, y es la temporada de las tertulias. Porque anochece muy temprano, porque recobran su imperio los licores, porque el café, el té, y el ponche, con su llama, con su humo y con su aroma, remplazan á los monotonos sorbetes y helados del verano. Porque en el invierno es cuando se ve á esos embozados parados á las esquinas, rondando una calle, ó al pie de los balcones de la querida, ó hablando con ella á la reja; y es muy comun encontrarse á un almivarado galan, cuando pensabais dar con un ratero, porque entonces es la época de las aventuras amorosas. Con qué placer á la puerta de una iglesia, embozado con el ancho capote, mirais entrar y salir á las hermosas, cubiertas fantásticamente con el negro velo, abrigadas con la capa de pieles ó prolongado manton, en aquella hora en que el sol sin fuerza es mas bien una luz que alumbra, que una hoguera que calienta y vivifica.

A mí me gusta el invierno, porque en el invierno son las fiestas mas notables de la cristiandad: en el invierno es la pascua, es el año nuevo, es la pasion; en el invierno se abren las universidades, las cátedras y los estudios; en el invierno son las academias, los bailes, las máscaras. En el invierno hay teatros por la tarde y por la noche;—allí podeis ir despues de comer á dormir la siesta al dulce arrullo de las sinfonias de Haydn y los versos de nuestras comedias antiguas, y despertar á las siete para asistir á un drama sublime ó á una ópera de Bellini. Y luego cuan encantador es, el dia que se presenta despejado y raso, bajar á las doce al *Prado* á ver asomadas tantas lindas caras á las dos alas de un sombrero, observar á todo un pueblo que sale á esplayarse unas pocas horas para aprovechar el sol, y verle á las cuatro por la calle de Alcalá, forman-

do largas hileras, que torna silencioso á sus hogares, y va á agruparse en torno del brasero, ó al rededor de la chimenea! Qué delicia es oir á esas horas los cuartetos de Onslow, Rober, Betowen y Haydn en casa de los aficionados de música. En el invierno es cuando, al levantarse á las once y abrir las ventanas, al mirar los vidrios empañados, haceis figuritas y adornos que duran lo que tarda el calor del sol en destruirlas. En invierno es cuando al respirar nuestro aliento, forma ondulantes nubes que se disipan en la húmeda atmósfera. En invierno es cuando teneis aquella seguridad de encontrar á todos los que vais á visitar en su casa, al lado de la lumbre, envueltos en humo de tabaco, leyendo los papeles públicos, el chocolate á un lado, el tintero ó los pinceles á otro, y desde ese cuarto cerrado, alfombrado y caliente, mirais con gusto por los cristales los efectos del frio, intenso en los que, como vosotros, cruzan las calles para visitar, ó por sus asuntos y negocios. Y cuando la niebla, interpuesta entre nosotros y todo lo que nos rodea, nos aísla en medio de la confusion; cuando las torres desaparecen, los edificios se ocultan, pasan á nuestro lado carrozas, y amigos y hermosas, y solo oimos el ruido, el murmullo como si fueran espíritus... Oh, no hay duda, el invierno es bello ¡hay mucha poesía en el invierno! La misma naturaleza deshojada y seca; los estanques helados, los tejados blancos, las calles escurridizas por la escarcha, el ambiente de color blanquecino, frio penetrante, húmedo y seco, todo esto tiene para mí un colorido poético en sumo grado. Y esas calles tan poco frecuentadas de dia, tan abandonadas de noche, tan solas al amanecer que indican que toda la poblacion está en sus rincones, imprimen un sello particular de melancolía á la estacion. Tambien le imponen las vidrieras de balcones ó ventanas cerradas todas, á todas horas del dia. Es poético ver al través de los cristales á las jóvenes haciendo labor; es tan poético como ver las ropas de una hermosa al traves de la persiana. Hasta las diligencias ofrecen misterio; no distinguireis á ningun viagero. Solo aparece el enorme carruaje las mulas llenas de barro, los caleseros encapotados, el postillon con una capa de hule, chorreando agua y chascando apenas el látigo.

Tambien es encantador una tarde seca, blanquecina, de frio intenso, en que no corre nada de viento, pero que la atmósfera es de hielo, subir bien embozado al estanque del Retiro, apoyado en la barandilla ver correr patines; y antes de anochecer entrar en Levante, y al ruido de las bolas de villar, de los juegos de chaquete y de damas, envueltos en humo de tabaco y de café, beberse dos vasos de ponche, aguardando la hora de las nueve para ir á la tertulia.

A mí me gusta el invierno, y me gustan sus eternas noches, oscuras, frias, lluviosas ó heladas. En ellas es cuando el joven estudiante, que ha de ser el filósofo del siglo, á la luz de la lámpara, estudia á Descartes, Galileo, Locke, Wolf, Platon, Sócrates, Rousseau; en esas horas crea el músico sus fantásticos caprichos, y hace el novelista sus mejores cuentos, y todo al ruido compasado de la lluvia. En esas noches tambien son las voluptuosas orgias, son los brillantes conciertos, los grandes bailes, las profundas meditaciones, los estudios severos. Y en esas horas son en otras partes los tresillos, los juegos de prendas, las conversaciones políticas y hasta los clubs revolucionarios.

Lo repito, á mí me gusta el invierno: en esta estacion es cuando se habla de duendes y brujas, se cuentan sucesos maravillosos, es el dia de las ánimas y de difuntos; la visita de cementerios, la cuaresma, los dias de disolucion y penitencia. En invierno recuerda la iglesia al hombre que es polvo, barro inmundo; en el invierno es tambien la Noche buena en que presenta la capital un cuadro digno del mejor pintor flamenco.

P. L. Gallego.

ISABEL.

I.

Niebla densa y fria
que sube del Tajo,
cubriendo á la noche
la luz de sus astros,
envuelve á Toledo
en húmedo manto.
Reina por las calles,
reina en el palacio
profundo silencio,
tranquilo descanso.
Ni el ave agorera,
con lúgubre canto,
prontos funerales
intima al anciano,
ni agudo ladrido
despierta al avaro
que nuevos tesoros
apila soñando.
Ni suena campana,
ni escúchanse pasos;
parece Toledo
sarcófago vasto
donde confundidos
godos y romanos
á sus sucesores
estan aguardando.
Solo, entre la sombra,
descúbrese un claro,
de luz moribunda
resplandor escaso;
solo, en el alcazar
del rey castellano,
y en rico aposento
de techo dorado,
un hombre no goza
del sueño de tantos.
Enrique el segundo,
Enrique el bastardo,
que vida y corona
quitara á su hermano,
solícito espera
la aurora velando.
No porque le acosen
recuerdos amargos
del crímen que vieron
de Montiel los campos:
temblaba algun dia
de verse las manos,
mas ya se envanece
del golpe villano.
Truecan de conciencia
reyes adulados.
Del lecho mullido
le tienen lejano
sospechas que abriga
de cierto vasallo,
que en prenda vedada
sus miras acaso
por desdicha suya
puso temerario.
Paséase inquieto
y asómase cauto,
en una ventana
la vista clavando.
Ventana es aquella
que fué muchos años
hito de los ojos
de los toledanos,
colgada de flores,
vestida de ramos,
verdes esperanzas
que no se lograron.
Trovas y suspiros,
cartas y regalos,
nunca de las puertas
adentro pasaron,
ó nunca á lo menos
el bello milagro,
de tanto alvedrío
rígido tirano,
señales visibles
de aprecio ni pago
dió á los homenages
que le tributaron.
"Tienes, Isabela,
corazon de mármol"
cantábanla luego
sus enamorados.
Hoy ya no se culpa,
sabido el arcano,
su dura esquiveza,
su honesto recato.
De rey y vasalla,
de ilícito lazo,
la triste Isabela
nació para el claustro,
y ya el sacro velo
le está preparado.
Vino para darla
su primer abrazo
Enrique á Toledo:
vendióselo caro.
Por toda una vida
de dias de esclavo,
sin goces el alma,
y el cuerpo en un saco,
le dió un apellido
regio, pero vano.
Cierto que con ella
no anduvo bizarro
el mas generoso
de los soberanos.
Fiad en virtudes
de razon de estado.
Tenia la hermosa
para el holocausto,
si el cuello obediente,
los ojos llorando.
Enrique por eso
vigila azorado
de su hija la casa
frontera á palacio;
que aquellos luceros
deshechos en llanto
"duelo es de amor este"
dijeron incautos.
Burlan las tinieblas
el celo del Argos,
y abierto el postigo,
la luz con sus rayos
el espionage
revela callando.
Sale del alcazar
el rey embozado,
celoso dos veces
padre y soberano,
y al tocar los muros
que le dan cuidado,
siéntense pisadas,
llaves y candados,
puerta cautelosa

que se abre despacio,
y seda que cruje
rozada con paño,
y dos veces oye
decirse muy bajo
en son de cariño
en eco de alago:
"adios, Isabela,
adios, mi Gonzalo."
El rey queda inmovil,
la espada en la mano.

II.

"Cumplid la piadosa ley,
noramala para vos:
sacerdote, hablad de Dios,
y no me nombreis al rey.
¿No queda bien satisfecho
su enojo con mi cabeza
si no postra la entereza
de este generoso pecho?
Pues á ese mezquino afan
yo mi pundonor igualo:
no triunfará de Gonzalo,
que soy Nuñez y Guzman.
Tengo vuestra absolucion
de lo que á Dios ofendí,
pero fiel vasallo fuí;
no pido á Enrique perdon.
Crédito á mi labio dad,
y tened por cosa cierta
que no se miente á la puerta
de la oscura eternidad.
Solo supe que Isabel
sangre de Enrique tenia
cuando era ya esposa mia:
culpe á sus misterios él.
Que si al mas alto lugar
sabe amor alzar el vuelo,
timbre que recata un velo
mal se puede respetar.
Pero decis que al Señor
un corazon usurpé.—
Jamas Isabel su fé
consagró á su redentor.
Si encarcelada vivir
le mandó precepto injusto,
el silencio del disgusto
no es promesa de cumplir.
Dios su corazon formó,
y pues que no le hizo suyo,
sin temeridad arguyo
que á mí me le destinó.
Porque solo hacer dichosa
mi vida Isabel pudiera,
y falta al Señor no hiciera
entre tantas una esposa.
Y me dice la ventura
que en sus brazos he gozado
que pude, sin ser culpado,
ser dueño de su hermosura.
Pues bien no se halla real
donde la virtud no asiste,
y es inquieto, amargo y triste
todo placer criminal.
El negro cadalso asi
veré con serena cara,
contemplando en él un ara
de martirio para mí.
Y si, aunque erguida, me ven
pálida un tanto la frente,
es que al paso que inocente,
soy querido y amo bien.
Y no puede sin temor
la tumba ver un amante,
pues le señala el instante
de renunciar al amor.
Esto, padre, repetid
al monarca de Castilla,
y que empuñe la cuchilla
luego al verdugo decid."

Enmudecido y absorto
de admiracion y piedad,
dejó la fúnebre estancia
el ministro del altar,
y detras del cortinage
descubrió, con pasmo igual,
de un rey trocado en espia
menguada la magestad,
monarca en la vestidura,
y reo en el ademan.
Con violencia respiraba,
como en su sordo bramar
hórrida esplosion anuncia
el hervoroso volcan.
En esto llegó un anciano
en hábito monacal,
y entrególe un azafate

cubierto de un tafetan.
Un pliego y unos cabellos
venian alli no mas,
súplicas de una infelice,
despojos de una beldad.
Volvióse Enrique de espaldas
para mejor ocultar
la conmocion que del pecho
se le asomaba á la faz,
de recia interior batalla
inequívoca señal.
Llegóse luego á una mesa,
donde vían se á la par
cadenas y escapularios,
licores, frutas y pan,
cirios de amarilla cera,
una segur y un dogal,
y al pie del crucificado,
Dios de mansedumbre y paz,
hecho cetro de la muerte
un pergamino fatal.
Desarrollóle el monarca,
y en él con celeridad
dos palabras escribió
vencido el enojo ya.
Perdon era la primera,
la segunda *libertad*.

J. E. Hartzenbusch.

(Se concluirá en el próximo número.)

El célebre aleman *Klopstock*, autor del poema titulado el *Mesías*, ha escrito, entre otras cosas, una alegoría, en la cual se propuso probar que *son superiores las bellas artes á las bellas letras*. Nosotros creeríamos de todo punto ociosa esta prueba, si otro que Klopstock se encargase de dárnosla; pero valen tanto las razones que en pró y contra de tal asunto da el poeta aleman, que vamos á trascribirlas, no con el fin de rebajar á las artes, ni de ensalzar á las letras, sino con el de presentar la cuestion bajo de sus dos puntos de vista, quedando al arbitrio del lector el conformarse ó no con el dictámen de *Klopstock*.

"Las bellas letras y las bellas artes se habian interesado muchas veces con el *buen gusto* para que decidiera su antigua disputa, acerca de la preferencia; pero siempre este tuvo la habilidad de diferir su juicio. La esposicion de un poema y de un cuadro en un templo enardeció la disputa mas que nunca, y el juez no halló razones con que escusarse. Dícese que ciertas miradas curiosas, dirigidas al poema cuando debia ocuparse en el exámen del cuadro, habia renovado la antigua animosidad de ambas partes, por cuya razon no pudo menos de permitirlas que entablasen su juicio.

»La pintura, la arquitectura, el grabado y la música, encargaron á la escultura el que defendiese sus derechos.

»La filosofía, no la que en los tiempos modernos habiéndose divorciado de las bellas letras, enseña cosas inútiles en tomos voluminosos que no se leen, que no cultivando jamas á las gracias, se esplica en un estilo bárbaro, sino la filosofía, cuyo favorito fué Sócrates, tomó la palabra en su nombre y en el de la poesía, de la elocuencia y de la historia.

»Habiendo las bellas letras consentido en que hablase la escultura, comenzó en estos términos:

»Nuestro juez nos permitirá, sin duda alguna, el que le recordemos un cargo que se le hace, y es el que algunas veces no puede decidir sobre el objeto de la disputa actual. Pero como no tenemos parte alguna en este cargo, por lo mismo creemos podernos lisongear de que pronunciará la sentencia á favor nuestro. Y en efecto, nuestros derechos estan fundados en títulos muy legítimos. Tus favoritos, los aficionados y conocedores de lo bello, recorriendo las ciudades que honras con tu proteccion particular, ¿no se detienen en ellas únicamente para admirar nuestras producciones? A nosotros deben las ciudades la ilustracion que tienen. No detienen al viajante los propietarios de esos suntuosos palacios, enriquecidos con nuestros tesoros: ¡ah cuán pocos son dignos de su atencion!

la vista del conocedor se detiene con complacencia en el órden y las bellas proporciones de la arquitectura; admira algunas veces el *pincel creador de la pintura*; otras el suave y espresivo buril del grabado, y otras el cincel que en mi mano anima al mármol. Tambien halla nuestra compañera la música, que es la única que tiene derecho de detenerle con su armoniosa melodía; pero muy pronto se apresura á recorrer los jardines adornados por Venus y las Gracias, y en volver á la galería que le presenta la naturaleza copiada fielmente en las obras del arte. El aspecto de un almacen de libros, ¿puede acaso proporcionar al aficionado de lo bello placeres tan deliciosos? Entre ellos se ven obras cubiertas de polvo, y que pretendieron los honores de la inmortalidad, ahora tristes movimientos de los estravíos ó de los esfuerzos inútiles del entendimiento humano, que reproduce la penuria de los autores, bajo de nueva forma y en otras lenguas. Sin embargo, no hallarian compradores si el grabado no se dignase adornarlos con las producciones de su buril. Por otra parte, ¿qué cosa mas comun que un libro? Lo poco que cuesta es causa de que todo el mundo le tenga, y ¿de qué puede servir á no ser para deleitar al ocioso, y para presentar ideas muchas veces falsas al lector, que con sus propias reflexiones, llegaria con mas seguridad á descubrir la verdad? ¡Cuán infinitamente mas útiles son nuestras obras! La arquitectura hace agradables las habitaciones de los hombres con las comodidades, y el lujo que sabe distribuir en ellas con gusto. La escultura, la pintura y el grabado inmortalizan el ingenio, y los grandes hombres de todos los estados. ¿Acaso se conservaria la memoria de los bienhechores de la humanidad, si en las plazas públicas, en las colecciones de las artes, y aun en las casas particulares, no presentásemos continuamente sus vivas imágenes á la admiracion y al reconocimiento de los hombres?

(Se concluirá.)

VICTOR HUGO.

Acabamos de recibir la última obra poética que se ha publicado en París del *célebre Victor Hugo*; titúlase *Las voces interiores. Sensibilidad, filosofía, grandeza*: tales son las cualidades principales de esta publicacion.

Hé aquí una prueba de la primera:

La dedicatoria del libro.

Á JOSÉ LEOPOLDO SIGISBERTO,
CONDE HUGO,
TENIENTE GENERAL DE LOS EJÉRCITOS REALES.
NACIÓ EN 1774.
VOLUNTARIO EN 1791.
CORONEL EN 1803.
GENERAL DE BRIGADA EN 1809.
GOBERNADOR DE PROVINCIA EN 1810.
TENIENTE GENERAL EN 1825.
MURIÓ EN 1828.

NO INSCRIPTO EN EL ARCO DE LA ESTRELLA.

He aquí lo que dice VICTOR HUGO, hablando de esta dedicatoria:

"El autor....., cree no tener necesidad de decir cuán pacífico y religioso es el sentimiento que la ha dictado. Facilmente se comprenderá que, en presencia de esos dos monumentos, el trofeo de la *Estrella*, el sepulcro de su padre, el uno nacional, el otro doméstico, los dos sagrados, no podia caber en su alma sino un pensamiento grave, pacífico y sereno. Señala una omision, y en tanto que es reparada donde debe serlo, la repara aqui en lo que de él depende. Da á su padre esta pobre hoja de papel, todo cuanto tiene, sintiendo no tener granito. Obra como cualquiera hubiese obrado en lugar suyo. Es pues un deber que cumple, nada mas, nada menos, y que cumple como se cumple con los deberes, sin ruido, sin cólera, sin asombro. Nadie se asombrará tampoco de verle hacer lo que hace.—Porque, bien mi-

rado, la Francia puede, sin grande importancia, dejar caer una hoja de su rica y gloriosa corona; esta hoja, debe recogerla un hijo. Una nacion es grande, una familia pequeña; lo que no es nada para la una, es todo para la otra. Tiene la Francia el derecho de olvidar, y la familia el de acordarse."

Este rasgo de amor filial no necesita comentario; es por sí demasiado sublime.

Para hallar grandeza basta leer con cuidado la composicion que tiene por título *Sunt lacrymæ rerum*. Es un canto á la muerte de *Cárlos X*, el último rey de Francia de la familia de los Borbones. No faltarán espíritus apocados que crean, al leer esta ligera, reseña que *Victor Hugo* es, lo que los franceses llaman, realista.— Se equivocarán sin embargo. Victor Hugo, en este canto, no es mas que un genio que ha esplicado con un verso muchos y muy memorables sucesos de la historia de Francia. — "*Despues de Napoleon era preciso mas que un hombre.*"—Es un profeta que anuncia que *llegará un dia en que todos los corazones digan: Hagamos la limosna de dejar una patria á quien ha perdido un trono.*

Filosofía: Victor Hugo no tiene un verso sin ella, una frase que no tenga un fin moral, porque este poeta, que el vulgo estúpido cree insultar llamándole romántico, sabe que la poesía no es mas que un medio, y que es preciso hacerla servir al fin para que fué creada; para mejorar la condicion humana.—La composicion *á un rico, de las voces interiores*, es el grito mas penetrante, mas sublime, contra esa clase inmoral de hombres que se mueren de tedio y estupidez sin poder gozar de sus riquezas, que sin embargo tienen en mucho; de esos hombres, polilla de la sociedad, para quienes el oro es solo un medio de corrupcion, y que arrastran en este mundo el desprecio del hombre virtuoso y del genio, y que llevan á la tumba la maldicion de una generacion entera.

Contiene este tomo XXXII composiciones poéticas, y casi todas merecen los mismos elogios que los trozos que, como muestra, hemos citado.

Recomendamos su lectura á nuestros suscritores.

J. de S. y Q.

Recuerdo.

Volando vienen los dias,
Dolor trayendo en su vuelo,
Y arrebatando del suelo
Ilusiones y armonias.

Ay! que en las alas del tiempo
Cuando la pasion se encierra,
Al recorrer el espacio
Su intensidad acrecienta.-
Así el mar, al encresparse,
Por leve silvido empieza,
Acrece, hierbe, y concluye
Por luchar con la tormenta.

Es la noche pavorosa
Porque su carro es el dia,
Porque hay pena hay alegria,
Amapola porque hay rosa.

Allá atras, en tristes sombras,
Hay para mí tales tiempos
Que, al tornar alli la vista,
La paz de mi vida pierdo.
No andaba yo, solitario,
Anchas vias recorriendo,
Ni buscando, cual hoy busco,
De compasion un acento.-
Eran las noches tranquilas,
Eran los dias serenos,
Era el llorar un deleite,
Y delicia los ensueños.-

Cuando el amor es amor,
El corazon es sagrario
Donde vive solitario
Espiritu de candor.

Ay! en mi seno jamas
Se apagará tu lumbrera,
Amor santo y religioso
Que consumes y no quemas. -
A los tiempos que pasaron
Consolador tú me llevas,
En alas no del tormento,
Sí en alas de la paciencia.
Con la luz de la esperanza
A veces tú me consuelas;-
Para que llegue á mañana
Cada dia me das fuerzas,

Tú, la que nombrar no puedo,
Porque nombrarte me vedan,
Si anudar sueñas los dias,
Que se anuden presto, espera.
Son sueños las esperanzas,
Pero sueños que consuelan;
Solo me alumbra un momento,
Pero me alumbra una estrella.
Virgen de ayer y mañana,
Virgen de mi eterno amar,
Levanta tu pecho, espera
El fin de tanto llorar....

Dí tus cuitas á esa estrella,
Yo las mias le diré;
Las tuyas de ella sabré,
Las mias tú sabrás de ella.

J. DE S. Y Q.

El muy conocido editor de las obras de *Larra*, del teatro moderno español, y de otras producciones de mucho mérito, DON MANUEL DELGADO, á quien, en honor de la justicia, debemos confesar que es deudora la literatura de muchas y muy cuidadas publicaciones, acaba de comprar el permiso de imprimir, formando cuerpo de obra, los escritos poéticos de DON JOSÉ ZORRILLA. A la hora en que esto escribimos estan ya en prensa, y tenemos entendido que, antes de concluirse este mes, verán la luz pública. Felicitamos al SEÑOR DELGADO por tan dichosa idea, y le pronosticamos buena venta, pues el bien merecido renombre que tiene el SEÑOR ZORRILLA de ser uno de nuestros primeros poetas, á pesar de sus pocos años, despertará ciertamente sumo interes y curiosidad hácia sus obras. Nosotros deseamos buen éxito al SEÑOR DELGADO, tanto para que sea una recompensa de los servicios que le deben los escritores y el público, como con el fin de que le sirva de estímulo para emprender otras obras.—Las producciones del SEÑOR ZORRILLA irán precedidas de un prólogo escrito por DON NICOMEDES PASTOR DIAZ; magnífico pórtico de un hermoso edificio.—Daremos mas detalles cuando vea la luz pública esta obra.

S.

En la noche del viernes último se representó por primera vez el drama original en cinco áctos titulado ANTONIO PEREZ, OBRA DE DON MANUEL MUÑOZ MALDONADO. La hora avanzada no nos permite escribir, cual quisiéramos, acerca de esta hermosa produccion. Solo diremos que ha gustado mucho y á justo título. En el próximo número hablaremos estensamente de esta obra. Creemos hacer un servicio á los amantes de literatura acompañando á este número el retrato del celebre político y escritor ANTONIO PEREZ, retrato casi desconocido entre nosotros.

Editor *JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del NO ME OLVIDES, calle de Jardines, n. 36.

NO ME OLVIDES.

DON ANTONIO PEREZ.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
SEMINARIO BIBLIOGRAFICO DEL SIGLO XIX